



J. de Antonio. MADRID

El coste de la cesta de la compra se ha disparado un 40% desde 2021 y ese encarecimiento ha impactado principalmente en el bolsillo de las familias de rentas más bajas, que ya destinan dos de cada diez euros de su salario a adquirir alimentos, una brecha que evidencia la pérdida de poder adquisitivo de las familias españolas en los últimos cinco años, pese a que el coste general de la vida ha subido la mitad en el mismo periodo, un 20%. Así lo constata el estudio del EAE Business School «Radiografía de la inflación alimentaria en España», que advierte de que la inflación se ha vuelto estructural en la última década, «desacoplándose del IPC general», y con un impacto a lo largo de toda la cadena de valor, desde el sector primario hasta el consumidor final.

Los analistas del EAE señalan que se ha producido un «efecto escalón» en los precios, ya que los niveles de precios de los años 2023 y 2024 «no se revertirán en el corto plazo debido a que la estructura de costes laborales, energéticos y climáticos ha cambiado para siempre». Por tanto, ponen en duda la recuperación del poder adquisitivo perdido de los hogares, ya que «dependerá exclusivamente de que los salarios crezcan por encima de este nuevo estándar de precios consolidado», al actuar la inflación alimentaria «como un impuesto regresivo» que castiga «tres veces más» a los hogares de ingresos bajos y medios, ya que destinan 20 de cada 100 euros de su renta solo a la alimentación, frente al 5% de lo que lo hacen las rentas altas.

En este sentido, ya en 2024 el 9,1% de la población manifestaba llegar a fin de mes con mucha di-

► Las familias con menor renta han sido las más perjudicadas. La cesta de la compra se incrementará hasta 500 euros anuales por hogar sin ayudas fiscales

Comer le cuesta a los hogares un 40% más desde la pandemia



ALBERTO R. ROLDÁN

Los hogares españoles siguen perdiendo poder adquisitivo desde la pandemia

ficultad, con una tasa de riesgo de pobreza o exclusión social del 25,8%. Por ello, las ayudas públicas destinadas a familias en situación de vulnerabilidad son «esenciales para la viabilidad alimentaria de millones de familias», que «en caso de eliminarse, la cesta de la

Las familias con rentas bajas y medias destinan 20 de cada 100 euros solo a la alimentación

compra podría incrementarse entre 350 y 501 euros anuales por hogar».

Una situación problemática que se ha agudizado debido al contexto geopolítico internacional actual: «La guerra en Oriente Medio impulsa la inflación global al en-

carecerse el petróleo y el gas, con riesgo de disrupciones en el Estrecho de Ormuz. Esto aumenta los costes de transporte, fertilizantes y energía, presionando al alza los precios de los alimentos y productos de consumo que llegan a la UE». Todo ello podría elevar las tasas de interés y ralentizar el crecimiento económico global y europeo en particular. «El encarecimiento del gas natural –necesario para producir fertilizantes nitrogenados– y de la logística dispara los costes agrícolas, lo que a su vez eleva los precios de los alimentos. Las amenazas a la navegación marítima pueden además atascar las cadenas de suministro globales, incrementando costes adicionales», alerta Samer Ajour El Zein, director del informe.

Además del tipo de hogar, las diferencias también se han acelerado según el territorio. Extremadura, Andalucía y Canarias –principales comunidades productoras de alimentos– presentan tasas de riesgo de pobreza superiores al 30% y destinan más del 20% de su renta disponible a la alimentación, frente al 12% de Navarra o el País Vasco.

Los expertos del EAE también han constatado que las familias españolas han reducido la compra de proteína de alta calidad, como el pescado fresco o la carne de ternera –pese a que su precio ha caído cerca de un 12%– para «refugiarse en carbohidratos baratos y procesados», cuyo consumo ha repuntado un 8% porque son mucho más baratos, lo que apunta un «cambio de hábitos saludables provocado por el encarecimiento de los alimentos, produciéndose una grave fractura nutricional». En este contexto, la cesta saludable se ha encarecido un 40% más que la cesta de supervivencia, «condenando a las rentas bajas a una dieta obesogénica por necesidades económicas».

